

# “De encrucijadas y jardines: en búsqueda de nuevos lugares teológicos”

SILVIA REGINA DE LIMA SILVA\*

La historia de la teología en América Latina evidencia cómo la teología puede ser un espacio de negación o de afirmación del sujeto. Buscamos en la reflexión bíblico-teológica latinoamericana un lugar desde donde sea posible elaborar una teología que afirme el sujeto, supere las tentaciones del fundamentalismo y se abra al encuentro y diálogo intercultural. Para eso, recogemos elementos de las teologías negras y feministas en América Latina una vez que estos han sido espacios que plantean de alguna manera la superación del fundamentalismo y etnocentrismo filosófico y teológico.

---

\* Silvia Regina de Lima es profesora en la UBL e investigadora del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

Tal esfuerzo supone salir de espacios conocidos de la producción teológica y recorrer otros caminos, veredas, atajos que no han sido tan trillados. Es tantear en la penumbra, apostar en lo no totalmente seguro, desconfiar de los absolutos, creer en los procesos, alegrar y celebrar lo provisional-posible. Es dar una palabra temporal y parcial que se suma a muchas otras y no caer en la trampa de la verdad absoluta. En otras palabras, es buscar otro lugar y otra comprensión para la misma teología. Es pensar y hacer teología desde la encrucijada.

## 1. ENCRUCIJADA COMO LUGAR TEOLÓGICO

La encrucijada, en la tradición yoruba, es un lugar de acumulo de fuerza, lugar de encuentro, lugar de envío de mensajes. Las ofrendas, en esta tradición negra, se ponen en las encrucijadas, porque desde allí siguen para su destino. Es en ese lugar donde se pide que se nos abran los caminos y donde también se agradan a aquellos que tradicionalmente entendemos como los que manejan con las fuerzas del bien y del mal.

En los pueblos, la encrucijada, las esquinas, las plazas son lugares de encuentro. En mi ciudad, por ejemplo, hay una famosa esquina, “la esquina del pecado”, que recibe este nombre porque allí todos se encuentran para hablar de todo y de todos y todas. Los jubilados, los muchachos que salen del colegio, los políticos, los vendedores de lotería y las mujeres que no temen la lengua ajena. Quisiera pensar la teología desde ese lugar de encuentro con la vida cotidiana. Pensar y entender la cotidianidad con el corazón de Dios. Mirar la vida buscando en ella las huellas de Dios. Percibir en la vida lo que es negación de Dios -que es la negación de la vida misma- denunciarlo, transformarlo.

Para eso, hay que considerar dos dimensiones importantes. La primera es el dinamismo propio de la vida. La vida es dinámica y eso hace con que la pertinencia del pensamiento teológico esté en su dinamismo y capacidad de dialogar con diferentes realidades. Por esa razón hablamos de teología desde las encrucijadas, los lugares de encuentro y diálogo. La teología recoge también la memoria, las historias de revelación de Dios en medio de su pueblo, diríamos más, la historia de los pueblos de Dios, con sus diferentes culturas, expresiones religiosas, credos. Cotidianidad e historia, desafíos presentes y tradición, son tensiones permanente que constituyen la dinámica interna del quehacer teológico.

Los nuevos espacios teológicos desafía a la reflexión bíblica a buscar una teología bíblica alternativa. Esta aparece, según Jorge Pixley, como complemento y corrección de la teología bíblica dominante. Es una teología que pone la vida en primer lugar, antes que las instituciones y las leyes. Esta teología ve a Dios como fuente de novedad y libertad. Sin esta teología alternativa, el sujeto pierde toda posibilidad de actuar propio, que es lo específico de la vida humana.<sup>1</sup>

Considerando lo citado anteriormente, la teología asume algunos retos que comentamos a seguir.

## 2. DESAFÍOS DESDE LA ENCRUCIJADA:

**COTIDIANIDAD** - Una teología preocupada con la vida recupera el valor de la cotidianidad, que surge como lugar teológico y

---

<sup>1</sup> Jorge Pixley. "Teología Bíblica Alternativa permanentemente necesaria". Texto presentado en el IV Encuentro de Cientistas Sociales y Teólogos. DEI, San Jose, 5-9 de diciembre de 2002.

categoría hermenéutica. La teología es un lugar desde donde leo, interpreto y actúo en la vida. Para que la teología asuma la cotidianidad como lugar teológico es importante que ella no sea un lugar de afirmación de la verdad sino un lugar donde se pregunta por el sentido, el/los significado/s de la vida. El fundamentalismo busca el sentido en sí mismo. La teología abierta al diálogo no niega el sentido que trae en sí, pero es capaz de dialogar con el significado que es, que trae el otro y la otra. En el diálogo entre los diferentes significados se puede afirmar el sujeto, con derecho de ser en la diferencia. Si la teología es un lugar de recuperación del sentido, es también un espacio para la manifestación de la subjetividad, ya no entendida en oposición a la construcción del conocimiento sino como parte del mismo. En la filosofía y teología feminista se habla de la subjetividad situada, o sea, el lugar desde donde construyo el saber e interpreto la realidad. Esta subjetividad situada tiene sus raíces en la cotidianidad, en los gritos y necesidades que surgen desde la vida misma.

La cotidianidad aparece como posibilidad de construcción de nuevas relaciones que afirman la dignidad y la vida humana de mujeres y hombres. La cotidianidad es el lugar desde donde se puede romper (o reforzar!) con los padrones culturales impuestos y aceptados. Esta vida concreta, con sus contradicciones, es lugar de manifestación de Dios. Es también el lugar que nos une para hablar de Dios, de su acción en la vida, pero también de sus silencios y abandonos. De este modo, lo cotidiano no es solamente tema teológico - es lugar donde se hace la teología. La teología en lo cotidiano se transforma en una forma de ser, de estar en el mundo. Es por lo tanto un lugar hermenéutico.

**CUERPO – PARADIGMA DE INCLUSIÓN Y DE UN SABER CONTEXTUALIZADO** - Admitir la subjetividad como parte de la producción del conocimiento es recuperar el lugar del cuerpo, femenino y masculino, de niñas y ancianos en el quehacer teológico. Esa afirmación desenmascara la falacia del saber neu-

tral desencarnado, sin cuerpo y que por eso se dice “universal”. Un conocimiento que supuestamente no tiene rostro, que es de todos y para todos fácilmente es expresión del pensamiento hegemónico, de un grupo dominante. Por esta razón creemos que dar nombre, reconocer el cuerpo, el color, de quienes hablan es una forma de superar ciertos fundamentalismos teológicos y apostar en la construcción de una teología contextual, abierta al diálogo y que posibilite las relaciones interculturales. En la Teología Feminista Latinoamericana y en la Teología Negra, el cuerpo además de categoría hermenéutica y epistemológica, está presente de otras maneras. Está en forma de grito del sujeto frente a la violencia que lo niega y mata. Cuerpo como grito también de aquellos que no pudieron gritar, que tuvieron sus voces silenciadas por las fuerzas del poder. Son grito, por justicia y dignidad que siguen presentes y encarnados en nuestros gritos. Cuerpo como grito, pero también cuerpo como lugar de gozo y alegría. Una teología que se vuelve hacia la vida cotidiana, reconoce el derecho a la felicidad, al disfrutar y compartir la vida con los y las demás. Se recupera la celebración y la fiesta como lugar trascendente de ruptura con la rutina y anticipación del Reino. Son momentos de gracia, donde tocamos con la punta de los dedos las delicias de la vida plena.

**RELACIONALIDAD Y TERNURA** – La encrucijada recupera la importancia de la alteridad y de la relacionalidad. Se valora el afecto como parte de la vida humana. Se lanza el desafío y el derecho de mujeres y hombres a la ternura. La ternura se presenta como manifestación de la fraternidad y de la sororidad entre humanas y humanos, pero también como expresión del afecto y de la amistad de Dios para con la humanidad. Frente a un tejido social en proceso de tan acelerada destrucción como se percibe en la actualidad, es tarea urgente de la teología unirse a los y las que buscan rehacer las relaciones, rescatar valores de respeto, cariño y convivencia. Significa buscar un rostro de Dios ya no violento y conquistador, sino un Dios-Amiga/o que sustenta y

acompaña,<sup>2</sup> partidario de las excluidas, amigo de los pobres. La vida así adquiere otro sabor porque somos capaces de salir del aislamiento e ir al encuentro del otro y desde allí pensar-experimentar a Dios.

**REENCUENTRO CON LA VIDA DE LA NATURALEZA** – En la encrucijada descubrimos que no somos los únicos, las únicas. Nos encontramos con lo diferente, pero también nos descubrimos como parte de un todo que va más allá de la relación interhumana y se desborda hacia la relación con la naturaleza y todo el universo. Es descubrirse parte del universo, del mundo creado. Esa cosmovisión y sensación nos integrada a la energía vital de la naturaleza. La dimensión holística de la teología ha sido enfocada especialmente en el ecofeminismo,<sup>3</sup> expresión teológica desarrollada en los últimos años en América Latina. El ecofeminismo no inaugura un pensamiento inédito en el Continente sino que se encuentra con otras teologías, como las teologías ancestrales indígena, afrolatinoamericana y la teología campesina, que tienen en la creación un principio donde reposa su pensar teológico. Uno de los fundamentos de estas teologías es la interdependencia que consiste en “acoger como hecho básico que una situación vital, un comportamiento o una creencia son siempre fruto de todas las interacciones que constituyen nuestra vida, nuestra historia, nuestra realidad terrena y cósmica más amplia.<sup>4</sup> Una de las consecuencias de esta consciencia de interdependencia es la ética de la responsabilidad y del cuidado. El universo es nuestra casa, casa de todos y todas. Nuestra casa común se encuentra

---

<sup>2</sup> Sallie McFague. *Modelos de Dios - Teología para una era ecológica y nuclear* (Santander: Sal Terrae, 1987), pp.259-299.

<sup>3</sup> Ver: Ivone Gebara, *Intuiciones ecofeministas, ensayo para repensar el conocimiento y la religión* (Montevideo: Doble Clic Soluciones editoriales, 1998).

<sup>4</sup> Idem, p.88.

amenazada. Los intereses y la ambición de algunos, bajo la complicidad de todos, ponen en peligro la vida del planeta. Es parte de la ética del cuidado velar por las condiciones de vida con dignidad humana, por el respeto a la naturaleza y un desarrollo sostenible que posibilite la relación armónica entre los seres creados. Esta se expresa también a través de una espiritualidad que manifiesta esta relación íntima de los humanos y las hermanas, y con el universo y con Dios. No solamente estamos en el mundo como un ser más creado, no vemos el universo desde afuera... somos parte orgánica de la creación. Somos de tierra, hechos de tierra, color de la tierra. La tierra es origen y destino. Somos estrellas, la traemos en los ojos, somos agua, "somos simplemente cósmicos, terrícolas, seres del cosmos y de la tierra, que necesitamos unos de otros y solo existimos sobre la base de una existencia común y sobre la base de la interdependencia de nuestras diferencias".<sup>5</sup>

**TEOLOGÍA PLURAL** – Somos un continente diverso y esa diversidad se expresa en una Teología plural. Este nuevo espacio de encuentro y diálogo teológico, ha posibilitado el reconocimiento de las diferencias étnico culturales en América Latina y el Caribe, pero también diferencias de género y generacional. Dentro de esta diversidad podemos destacar la producción teológica de mujeres,<sup>6</sup> de negros y negras, indígenas, campesinos y otros. Llegamos a la reflexión teológica añadiendo nuevas preguntas y preocupaciones que significan un enriquecimiento de la producción teológica latinoamericana, abren la teología a paradigmas más amplios, menos excluyente, más dialógicos menos fundamentalistas. El diálogo interreligioso nos desafía no solo a recuperar el pasado como también a asumir de forma solidaria las

---

<sup>5</sup> I. Gebara, *Teología a ritmo de mujer*, Madrid: San Pablo, 1995, p.139.

<sup>6</sup> Se dispone de amplia bibliografía acerca del tema tanto en teología como también en hermenéutica bíblica.

luchas del presente. Es en la encrucijada donde se forjan alianzas entre los y las excluidos y excluidas religiosa y socialmente. Por eso, una de las finalidades del diálogo es la defensa de la vida amenazada. “El imperativo de la afirmación de la vida constituye hoy ciertamente, el más importante desafío a ser enfrentado por las religiones, que están convocadas a despertar el movimiento de vida que difunde el aliento vital y levanta lo que está a punto de morir.”<sup>7</sup>

**FIDELIDAD DE DIOS EN EL CUIDADO DE LA VIDA DE LOS POBRES –**  
La globalización neoliberal, con su promesa de bienestar para todos es en realidad, un sistema que destruye la vida, causa la muerte de seres humanos y de la naturaleza.<sup>8</sup> Presenciamos una situación de creciente exclusión. La condiciones mínimas de vida con dignidad son negadas a las personas y las economías nacionales totalmente entregues y dependientes de los intereses transnacionales. En la encrucijada se entrecruzan diferentes categorías de exclusión: raza, género, generación, capacidades funcionales, opción sexual. Y desde el punto de vista económico pareciera que más que encrucijada, nos encontramos en un callejón sin salida. La sensación es de impotencia. Por un lado la lucha por supervivencia no deja espacio para pensar y buscar alternativas. Por otra parte esta es la fuerza que impulsa a los pobres a moverse e inventar posibilidades de vida. La teología es una palabra de afirmación del amor solidario de Dios para con los y las pobres. Ya no un Dios que nos sustituye a los humanos y las humanas, que decide por ellos y ellas, sino un Dios que nos devuelve la dignidad, que nos da la palabra, la posibilidad y responsabilidad frente las decisiones, que apunta hacia la trascendencia no como

---

<sup>7</sup> Teixeira, Faustino. *Desafíos del diálogo interreligiosos*, en: Alternativas – “En vistas al tercer milenio”. Managua: Editorial Lascasiana, 1998, p. 99

<sup>8</sup> Ulrich Duchrow y Franz J. Hinkelammert. *La vida o el capital. Alternativas a la dictadura global de la propiedad*. San José: DEI, 2003. p.245.

escape de la responsabilidad histórica, sino como reserva de sentido que nos lleva a caminar siempre más adelante, sin tener cerrado los horizontes y sin creer que los fetiches del sistema tienen la última palabra. Ese es el Dios que escucha el grito aún que muchas veces pareciera silenciar frente ellos... No es fuerza que actúa desde afuera, es energía transformadora que sale desde adentro.

### 3. DE VUELTA AL JARDÍN

La encrucijada es también lugar de paso y nos puede conducir a diferentes y hermosos caminos. Paisajes bellos, olores distintos... Teología también tiene olor. Pienso que a veces nos hace falta la teología con olor a tierra mojada, “que sabe” a lechuga fresca, con sensación de baño recién tomado. Cuando pienso así la teología, recuerdo un texto bíblico, de esas joyas preciosas que ha sido fuente de mucha inspiración y que hoy nos sigue llenando de alegría y esperanza. Se trata del encuentro de María Magdalena con el Resucitado (Juan 20.1-18). En el espacio de esta reflexión, me limitaré a recuperar algunos aspectos simbólicos presentes en el texto.

El relato<sup>9</sup> (Jn.20.1-23) es posiblemente una combinación de diversos materiales relacionados con la resurrección de Jesús. Son por lo menos tres narraciones diferentes: dos narraciones de visita al sepulcro y una cristofanía a María Magdalena .

En la primera parte del texto (20.1-10) encontramos la visita de María Magdalena al sepulcro, en el primer día después del sábado, “muy temprano”, “cuando todavía estaba oscuro”. El texto sigue con la corrida de Pedro y el Discípulo Amado al

---

<sup>9</sup> Los relatos de resurrección son un género literario. Lo que nos interesa es recuperar los aspectos simbólicos presentes en el texto.

sepulcro... sudario, lienzos tumbados... evidencia suficiente de que ya no estaba el Señor. “Vieron, creyeron” y volvieron a su casa (v.10), “se fueron pues de nuevo a lo suyo” podría ser una traducción más literal. Su experiencia termina con ver las envolturas y el sudario dentro del sepulcro donde había estado Jesús.

María Magdalena, pensamos, estaba de pie, junto al sepulcro, afuera, llorando (v.11). ¿Qué hace esa mujer allí? ¿No había suficiente evidencia de que el hombre que buscaba ya no está? María vamos... María, ¿qué esperas? María, loca María, terca María no se va con nosotros. Mujer terca. Todo ya está dicho. ¿No comprendes ¿Qué esperas?

Mientras lloraba se inclinó para mirar dentro del sepulcro. El texto presenta 16 verbos que indican acción directa de María Magdalena. Varias de esas acciones son simultáneas. Mientras llora, se inclina y mira...(v.12), o muy seguidas “habiendo dicho esas cosas, se volvió para tras” (v.14), volviéndose, dijo (v.16). María llora y espera. Una espera activa. Espera y acción llenas de lágrimas y de amor.

La cercanía a los días de la prisión, crucifixión y muerte de Jesús, hacía presente una atmósfera de amenaza y peligro para todos y todas que se identificase con el Nazareno crucificado. Pero a esta mujer, parece no le importar lo que le pudiera suceder.

Al mirar dentro del sepulcro, María Magdalena no ve lo que vieron los discípulos. Juan incluso utiliza verbos distintos para describir el ver de los discípulos y el ver de María Magdalena. Ella ve a dos ángeles vestidos de blanco. Ve y escucha a los ángeles, habla con ellos. No tiene miedo... El texto en ninguno momento habla de miedo, como en los relatos de Marcos, Mateo y Lucas. Aquí, Ángeles y humana, cielo, tierra, naturaleza... todo se convierte en un lindo jardín, donde la naturaleza y los ángeles serán los únicos testigos de un especial encuentro de amor.

Mujer insistente. Las que pasan por el camino del dolor profundo por una ausencia, las que decididamente permanecen, las que no se conforman con las primeras evidencias, las que tercamente permanecen reciben la revelación del Resucitado y disfrutan de su presencia. Él está allí, tan cerca de ella. “Jesús le dice: María”. Con escuchar su nombre, fue lo suficiente para traer en la memoria y en el corazón los sentimientos, los encuentros pasados, los gestos, la gratitud y el amor. El allí estuvo, desde un principio. Presencia-ausencia, presencia escondida, ahora revelada. ¿Qué Jesús es este que no se percibe de inmediato su manifestación? El Resucitado es así... ahora se “esconde” en el cuerpo de Jardinero (Jn.20.15), como Peregrino (Lc.24.15), como el Amigo que prepara el desayuno para sus compañeros (Jn.21.9-14) Jesús Resucitado, continuidad y transformación. “María”...Maestro...Cuerpo resucitado, que para que se reconozca es necesario tener oídos de discípula. En el encuentro dos preguntas: ¿por qué lloras? (20.13) y “a quién buscas? (20.15) La segunda pregunta es semejante a la que Él había hecho a los primeros discípulos “¿qué buscan? (Jn.1.38). “Y la respuesta de María Magdalena, “mi querido Rabi” denota aquel amor primero de la discípula que ama sin medidas.

Si el texto es rico en movimientos, en acción, lo es también en la utilización de los sentidos. Estar de pie, ojos llorosos y abiertos, boca que pregunta, busca, cuestiona, interpela, oídos atentos, corazón cálido y ahora manos y brazos... abrazos sin fin... la experiencia del resucitado pasa por el cuerpo entero.

Es tiempo de despedidas...El no podía irse sin verla. Ya estaba a camino del Padre, pero antes era necesario venir a secar las lágrimas de la que llora... llora porque ama, y de todas las que lloran... Aquellas que lloran por el cuerpo de sus seres desaparecidos, de las que con su llanto denuncian los poderes de muerte y insisten en permanecer de pie, afuera de los sepulcros. Presencia denuncia, presencia anunciadora de que hay algo más que esperar.

Pero él regresa para algo más; para enviarla a fundar la comunidad a formar la familia de los seguidores y las seguidoras de Jesús. El discipulado ya no consiste de ir, ver y seguir a Jesús (Jn.1.38-39), sino de “permanecer de pie”, firmes, de ir y formar la familia, o sea comunidad de hermanas y hermanos que con coraje asumen la misión del Maestro. “ Vuelvo a mi Padre que es Padre de ustedes, mi Dios que es Dios de ustedes (20.17).” Comunidades que creen en la vida y luchan por ella. Esta es la comunidad de las hermanas y los hermanos de Jesús.

María Magdalena fue y les dio la noticia. El texto no habla de alegría, como menciona Mateo (Mt.28.8). Pero no necesita decirlo. Podemos imaginar el brillo de los ojos de esa mujer y su prontitud en contarles lo que le había sucedido. El mandato se cumplió. La prueba es la vida de la iglesia, de las comunidades cristianas. Somos hijas de la espera, de la vida. Esta es la razón de nuestra esperanza. La comunidad cristiana nace de un anuncio apasionado, el anuncio del Resucitado. Nace del llanto, pero también de la alegría del encuentro de las que tercamente esperan. Comunidad que nace de la sonrisa de la que no se cansó de buscar. Somos hijas de la vida, que locamente creen en lo imposible. Por eso las cristianas y los cristianos seguimos adelante cuando todos dicen que ya no hay camino. Somos capaces (o deberíamos ser) de encontrar señales de vida, y seguir buscando, construyendo desde los escombros dejados por los que siembran la muerte. Nos unimos a todas y todos que creen, que esperan de pie, listas y listos para transformar sueños en realidades.

En el mundo actual, aún que vivamos momentos de llanto, de dolor, de silencio.... esperamos. Espera persistente y activa que nos posibilita experimentar y construir pequeñas señales de resurrección. Insistimos en buscar y dar testimonio de que los sueños no lo lograron matar. Lloramos y miramos, decimos y volvemos a ver, hay que estar atentas y atentos para no dejar pasar desapercibido la presencia de Aquel que viene a secarnos

las lágrimas y unirnos en comunidad. No es una comunidad cualquiera, es la comunidad que se une y reúne para dar continuidad al proyecto de Jesús. Es comunidad que renace y que hace ya realidad el nuevo cielo y la nueva tierra; comunidad reconciliada, de mujeres y hombres de cuerpos resucitados, que asumen la esperanza como tarea, que transforma los sueños en realidad.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos recorrido caminos conocidos y algunos quizá nuevos. En estos, buscamos una teología que fortalezca la fe, que reavive en nuestros corazones la ternura y el afecto como valores profundamente humanos, humano-divino. Una teología que no tenga la pretensión de decir todo lo que Dios no es y todo lo que sí es Dios, como si eso fuera posible. En la encrucijada encontramos una teología que comprende que el cuidado, la responsabilidad mutua una otra palabra para la salvación. Nos cuidamos mutuamente, nos salvamos mutuamente... protegemos a las y los que tienen su vida más amenazada. Se trata igualmente de una teología que mantiene el sentido del humor, con lugar para el lúdico, para la celebración y la fiesta.

En tiempos de tantas turbulencias, donde ya no se habla de cambio de paradigma sino de pérdida de los paradigmas, donde crece la tentación de imposición de la verdad, se multiplican los grupos fundamentalistas, es desafío de las teologías aprender a escuchar, guardar un lugar para el silencio, saber hacer reverencia frente el misterio... misterio que es la vida, misterio que es Dios. Es tiempo de permanecer, de pie, tiempo de espera... espera activa, que cree, que sabe en quien espera. Afuera de sepulcros, junto a los excluidos.... lugares teológicos donde vivimos nuestro ... tiempo de espera.